TRABAJO SOCIAL Y CIENCIAS SOCIALES

JORGE GISSI B.
Psicólogo
Docente
Escuela Trabajo Social)

I. El Trabajo Social y su objeto.

El Trabajo Social tiene en su peculiaridad disciplinaria, un "objeto material" que es "lo social" —la sociedad en cualquiera y todas sus manifestaciones— y un "objeto formal" que es la transformación a nivel individual, micro o macrosocial, de algunos problemas sociales, apuntando a un objetivo general de bienestar de cada uno y todos los miembros de la sociedad en relación con el desarrollo social pleno en todos sus aspectos. Estos objetivos finales se persiguen sólo a través de objetivos inmediatos o semimediatos, y los objetivos generales se persiguen a través de objetivos específicos. Pero lo disciplinariamente peculiar del Trabajo Social es su objeto formal —como en toda otra ciencia social—, esto es, la transformación a diferentes niveles y en diferentes áreas de lo social. Por esto es que hemos definido el Trabajo Social como tecnología, vía intermedia entre la ciencia y la técnica, remitiendo a través de la interrogación y aplicación a ambas. (1)

II. Las Ciencias Sociales

Por las razones anteriores salta a la vista que las ciencias sociales son no sólo importantes, sino imprescindibles para el Trabajo Social.

Pero, ¿cuáles ciencias sociales?

Como ya decíamos, el objeto material del "Trabajo Social", como su nombre lo indica, es la sociedad misma y los individuos y grupos que la constituyen, o "el hombre en sociedad".

Si ahora nos preguntamos cuáles ciencias sociales son necesarias para iluminar la relación hombre-sociedad, sin vacilar debemos contestar: todas.

En efecto, aunque sea una tautología, las ciencias sociales se definen precisamente porque estudian la relación hombre-sociedad. Sin embargo, esto es una verdad, pero aún es una verdad muy general. Porque el hecho de que todas ellas estudien la mencionada relación, no quiere decir que todas ellas sean iguales, o estudien **absolutamente** lo mismo. Toda ciencia social tiene por objeto la relación hombre-sociedad, pero en cuanto "objeto material".

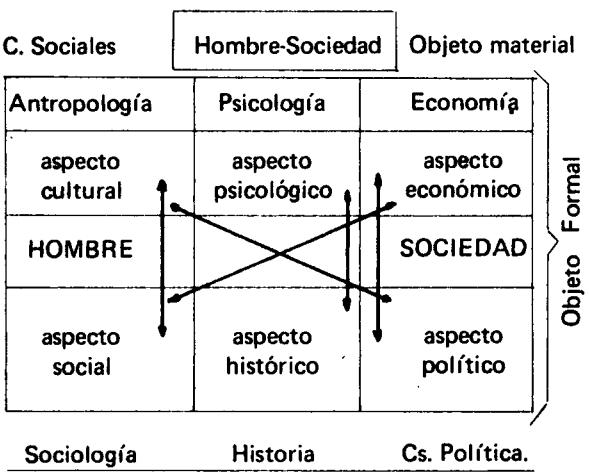
(1) Algunos usan como sinónimo (poco riguroso) de tecnología la expresión "ciencia aplicada". Se puede leer también así el término tecnológico en todo este texto, y por tanto, va más allá de concebir ésta sólo aplicada al campo de lo físico, que en su semantización tradicional. Obviamente, tampoco es tecnología aquí sinónimo de técnica ni de "estudio de técnicas". Así pues, este concepto epistemológico de tecnología trasciende la etimología vulgar, pero no la estricta ("logos").

Es decir, **relativamente** a su objeto material, toda ciencia social estudia la sociedad, como analógicamente toda ciencia humana estudia al hombre. Además, debemos recordar que no sólo toda ciencia social tiene este objeto material común, sino también el Trabajo Social, que no es ciencia en sentido estricto (2).

Lo que diferencia pues a una ciencia social de otra es la "forma" en que se aproxima a su materia-objeto, es su "objeto formal": el punto de vista desde el cual cada ciencia social particular se ocupará de la realidad social, o en otras palabras, el aspecto de esa realidad social global que cada ciencia "recorta" para sí (3). Porque la realidad social es multifacética, y cada ciencia social se ocupará de una de esas facetas. Así, por ejemplo, la psicología social "recortará" de la realidad social total el aspecto psicosocial. Dentro de la relación hombre-sociedad, se interesará fundamentalmente en los factores psicosociales que están en juego en esa relación, y pondrá "entre paréntesis" los otros aspectos —o facetas— de la mencionada realidad. La ciencia política se ocupará del problema del poder, el cual es su objeto formal específico, la economía de la producción, distribución y consumo de bienes, lo cual constituirá su objeto formal, diferente al de toda otra ciencia social. Y así sucesivamente con las demás.

Así pues, hasta aquí podemos concluir que: a) Toda ciencia social estudia lo mismo en cuanto a su objeto material, la relación hombre-sociedad; b) Toda ciencia social estudia algo diferente en cuanto a su objeto formal, que es lo que le da su especificidad.

Grafiquémoslo:



El gráfico da la imagen espacial de que cada aspecto es una parte, lo que no sucede en la realidad. A la inversa, cada aspecto está presente en **todos** los otros, en la totalidad social, que es lo que está expresado a través de las flechas, en que todo fenómeno recortable (abstraíble) remite a los demás. Una imagen más adecuada sería la superposición.

III. Miseria y grandeza de las ciencias sociales (4)

El subtítulo es algo equívoco, pues podría también referirse a su miseria y grandeza para la sociedad. Podría pensarse en la miseria de que no "arreglen la sociedad", y en la grandeza de que tengan tal objetivo, esto es, podría pensarse en "la promesa" de la ciencia social según la entendía Mills en su celebrado libro. (5).

Pero siguiendo la lógica de las partes I y II, aquí nos ocupamos principalmente de la miseria y grandeza epistemológica de las ciencias sociales, y no sociológica (aunque ambos puntos se relacionan).

Algunas de las más importantes ciencias sociales nacen el siglo XIX, separándose de la Filosofía. Ya esto les da una vocación de particularidad, o diferencia de la Filosofía que es general. Así pues, nacen la Sociología, la Psicología, la Antropología. Cuando recién nacen, ellas estudian la sociedad, la psiquis y al hombre físico y relativamente poco discriminado. Con el desarrollo de estas mismas ciencias, se da la acumulación de conocimientos y junto con esta acumulación se va dando cierta subdivisión de objetos **al interior de ellas.** Así, en la segunda mitad del siglo XIX están la Sociología y la Psicología, en cambio hoy cada una se subdivide teórica y aplicadamente (con frecuencia también institucionalmente): sociología urbana, rural, del desarrollo, del conocimiento, del arte, de la religión, etc. y psicología general, evolutiva, patológica, social, terapéutica, etc.

Aquí ya existe gran acumulación de conocimientos o, lo que es lo mismo, gran desarrollo de las ciencias. Hoy ya no se es "sociólogo" o "psicólogo" en general, sino en particular. ¿Qué ha pasado?

La acumulación de conocimientos y la especialización se remiten una a la otra. Sin acumulación no hay especialización y viceversa. Actualmente hay psicólogos de la primera infancia y sólo de ella, pero eso supone que ya se sabe bastante de la primera infancia: diferencias intelectuales, emocionales, psicosomáticas entre los 3 y 4 años, entre los 4 y los 5. La investigación particularizada sobre el niño europeo de clase media a los 4 años aumentará enormemente esos

(2) Lo que no quiere decir que sea menos importante. Tampoco la ingeniería o la medicina son ciencias, en sentido estricto, sino que se basan en algunas de ellas para su quehacer de transformación. (A no ser que se quiera denominar a todas "ciencias aplicadas" como se dijo antes).

(3) Debería ser innecesario aclarar que el concepto "forma" no se opone aquí a "fondo"; no significa "Estilo" ni nada semejante, sino que está usado en el sentido aristotélico del par materia-forma.

(4) Lo que aquí se desarrolla es válido también, y con mayor intensidad, para las ciencias naturales y físicas.

(5) "La imaginación sociológica", C.W. Mills, F.C.E., México, Cap. I.

conocimientos (6) científicos y técnicos. Hay hasta aquí cierta grandeza en el desarrollo de estas ciencias. Pero esta grandeza tiene su contraparte. Porque el objeto formal de la psicología evolutiva ya no es "lo psíquico", sino lo psíquico en cuanto evoluciona, y no en otro aspecto. Hay pues un nuevo "recorte" **interno** a lo psíquico, lo cual ya había sido recortado por la Psicología como ciencia, de lo biológico y social, económico, cultural, etc., a los cuales está siempre lo psíquico **necesariamente** ligado. Se trata de un recorte dentro de otro recorte, o de una nueva especificidad de objeto dentro de la especificidad ya dada por la Psicología. Es decir, la especialización es un conocimiento mayor de un objeto menor. Como dice Ortega, el especialista sabe cada vez más sobre cada vez menos, y el máximo de conocimientos específicos implica el peligro del mínimo de conocimientos generales, no ya de todo el saber, sino, en nuestro ejemplo, de todo el saber psicológico (el cual es en sí mismo una modesta parte del saber). (7)

He aquí la miseria de las ciencias sociales: la especialización lleva a la aparición del "sabio-ignorante". Es alguien que todo lo sabe de su "porciúnculo de universo" y nada sabe del resto. ¿Cómo evitar o disminuir esta paradoja?

IV. La interremisión de las ciencias sociales

Si el objetivo de toda ciencia social es iluminar la sociedad, el objeto material de las ciencias sociales no puede ni debe perderse de vista al desarrollarse estas ciencias. Si una ciencia particular se encierra en sí misma, lo que, como ya hemos visto, es necesario y relativamente inevitable en la actual división de las ciencias sociales, se corre el grave riesgo de que "los árboles de su especificidad no dejen ver el bosque de la sociedad", de que su objeto formal sea absolutizado y cada ciencia se considere a sí misma la más importante, o la única importante. Este peligro se ha registrado históricamente en incontables ocasiones. Por ejemplo, el encandilamiento de una ciencia ante la parte de la realidad que recorta para conocer, se ha dado y se sigue dando claramente en la Psicología y la Economía. Así, a partir de la tesis verdadera de que en todo femómeno social hay aspectos psicológicos y económicos, se llega a la tesis falsa de que lo psicológico o económico "explica" todo fenómeno social: esto es, se cae en el psicologismo o en el economicismo. economicismo.

Pero cuando la ciencia particular —y sus científicos— son autocríticos y conscientes de sus límites, se puede comprender que si bien todo fenómeno social tiene aspectos psicológicos y económicos, también los tiene —siempre— históricos, culturales, sociales, etc. Es decir, como observaba Manss, "todo fenómeno social es un fenómeno social total". Entonces se entiende que el objeto formal es una abstracción que realiza cada ciencia particular, al abstraer (etimológicamente "separar") el aspecto que estudia de una realidad en que ese aspecto se da **concretamente interrelacionado** con los otros (los otros objetos formales) que estudian las otras ciencias particulares.

Si cada ciencia social no tiene esta conciencia de sus límites, puede suceder que en vez de iluminar la realidad la oscurezca, o que a través de iluminaciones parciales llegue a oscurecimientos totales.

Estos son algunos implícitos etimológicos que subyacen a la famosa "colaboración interdisciplinaria" de equívoco desarrollo. Karl Manheim ha sido uno de sus principales divulgadores, argumentando que la fragmentación de las diferentes ciencias sociales exige consultas recíprocas de cada una a las demás, como forma de reconstruir la totalidad social que es objeto parcelado de cada una de ellas. De este modo la colaboración entre las diferentes disciplinas lograría superar los enfoques atomizados de la realidad. Algunos discípulos de Manheim han realizado su proyecto; por otra parte, él es un lugar común en la actualidad. Sin embargo, el problema es menos simple de lo que parece. ¿Se puede reconstruir el objeto de las ciencias sociales a través de la suma de ellas, después de haberlo "destruido" para cada una de ellas en particular? Ya desde Aristóteles se afirma que el todo no es igual, a la suma de las partes, tesis retomada este siglo desde el comienzo. En efecto, un estudio sobre la salud en Chile, por ejemplo, en un capítulo médico, otro cultural, otro psicológico, otro social, otro económico, parece no ser aún un diagnóstico estructural del fenómeno "salud", pues los

(6) La analogía con la evolución de la biología humana y de la medicina es patente.

(7) Escuchemos a Ortega: "Porque antes los hombres podían dividirse, sencillamente, en sabios e ignorantes, en más o menos sabios o más o menos ignorantes. Pero el especialista no puede ser subsumido bajo ninguna de esas dos categorías. No es un sabio, porque ignora formalmente cuanto no entra en su especialidad; pero tampoco es un ignorante, porque es "un hombre de ciencia" y conoce muy bien su porciúnculo de universo. Habremos de decir que es un sabio-ignorante, cosa sobremanera grave, pues significa que es un señor que se comportará en todas las cuestiones que ignora, no como un ignorante, sino con toda la petulancia de quien en su cuestión especial es un sabio. Y, en efecto, éste es el comportamiento del especialista. En política, en arte, en los usos sociales, en las otras ciencias, tomará posiciones de primitivo, de ignorantísimo; pero las tomará con energía y suficiencia, sin admitir —y esto es lo paradójico— especialistas de esas cosas" En "La Rebelión de las masas" (Revista de Occidente, Madrid 1959, Págs. 168—9) Ortega se refiere particularmente a las ciencias físicas y biológicas, pero el problema es análogo —aunque menor— para todas las ciencias particulares.

diferentes capítulos mantienen cierta independencia y no establecen las relaciones concretas de todos los niveles del problema salud. Pero, justamente, para disminuir los problemas de salud (transformación) se requiere conocerlos en cuanto transformables. Y tanto este conocimiento como la práctica ligada a él deben ser concretos. Veamos aquí el Trabajo Social como disciplina, con ventajas y límites propios.

V. Miseria y grandeza del Trabajo Social.

El Trabajo Social, como decíamos al comienzo, tiene por objeto formal, no un **aspecto** de la sociedad, sino sus **posibilidades concretas de transformación.** Posibilidades concretas quiere decir, el qué y el cómo de la transformación. Por consiguiente, el trabajo social enfrenta —a diferencia de las ciencias— problemas sociales reales, en su realidad concreta y no en cuanto formales. En este sentido, la abstracción de cada ciencia particular de un aspecto de la realidad social es ajena al trabajo social, el cual al enfrentar realidades sociales concretas trasciende de inmediato (a priori) la perspectiva de las ciencias particulares. Así, por ejemplo, la realidad "salud" o la realidad "menores" no son objeto de una ciencia en particular, sino de todas las ciencias sociales (y de la biología).

Por lo tanto, el trabajo social está exigido y exige totalizaciones en el enfrentamiento de cualquiera de sus problemas. Pero como la totalización bien realizada de los problemas sociales sólo la podría hacer quien tuviera todo el saber de las ciencias sociales, resulta aquí una miseria **relativa** del trabajo social. Esta relatividad se refiere, por una parte, al conocimiento y posibilidad de transformación del todo social —en lo que es una miseria común con cualquiera ciencia social— y, por otra, al grado de profundización de conocimiento de problemas particulares —que es su miseria relativa específica—.

Mas, por otra parte, al tener por objeto el Trabajo Social problemas sociales reales y concretos, él no corre el riesgo de las ciencias particulares de considerar sólo un aspecto de tal realidad social concreta. Por el contrario, el primer aspecto de la grandeza **(relativa)** del trabajo social, es precisamente su óptica más allá de cualquier ciencia particular, y más aún, esta óptica no es multi o interdisciplinaria, sino **superdisciplinaria,** como único camino para aprehender el objeto en su concreción. Así pues, esta grandeza primera del Trabajo Social es relativa a cualquier ciencia particular.

Pero aún hay una segunda grandeza del trabajo social, y es que éste no se satisface con el conocimiento, como las ciencias, sino que exige éste en función de transformación social. En otros términos, al Trabajo Social no le interesa solamente la teoría y el diagnóstico, sino también y esencialmente la práctica y evaluación. Esta evaluación se refiere tanto a la práctica misma (del éxito o fracaso y sus grados, los cómo y los porqué) como a la teoría y a la ciencia: ¿son tales conocimientos suficientes frente a la realidad concreta? , o ¿qué nuevas interrogantes se le plantean a las ciencias desde los proyectos de transformación realizados?

Se podría decir, quizás, que las "ciencias aplicadas" tienen también estas características. Sin embargo, ellas normalmente manifiestan los límites del objeto formal a que antes aludimos. Aún más, una tecnología o ciencia aplicada como la medicina, es ya una síntesis de varias ciencias particulares como la anatomía, la fisiología, la genética, la bioquímica, etc. Sin embargo, son inmediatamente reconocidos los obstáculos de la medicina cuando tienen objetivos de transformación social: deficiente consideración de variables económicas, culturales, psicológicas, que disminuyen o impiden su eficiencia transformadora.

Pero esto último exige una nueva aclaración comparativa entre el Trabajo Social y otras tecnologías.

El Trabajo Social como disciplina no cae en los límites que ha caído tradicionalmente la medicina con objetivos sociales. El Trabajo Social no olvida perspectivas centrales en el análisis de ningún problema (8). Y ello porque el trabajo social, como **ninguna otra disciplina** de la universidad, totaliza la realidad. Totaliza los objetos formales de las ciencias, superándolos, y totaliza la relación ciencia-tecnología-técnica. Pero ¿a qué precio?

El status académico de los trabajadores sociales tradicionalmente ha sido bajo, y esto es muy sabido. Pero lo que no es igualmente sabido por quienes tienen esta percepción vulgar, es que el status académico de psicólogos, sociólogos, técnicos en educación y antropólogos no ha sido bajo ni alto porque hasta hace 20 años simplemente no existían en el país (9). Se comprenderá entonces la relación del desarrollo de las ciencias sociales (o del subdesarrollo) y del desarrollo histórico del Trabajo Social. Es la profundización y extensión de estas ciencias las que han solidificado académicamente al Trabajo Social, llevando a la llamada reconceptualización de la década del 60 adelante. (10).

(8) Un trabajador social particular puede caer en errores, desde luego, pero no es el problema de la disciplina en cuanto tal.

(9) Y el último existe aún muy precariamente, en inicios.

(10) Entre otros factores. Sin embargo, muchas escuelas han tenido tropiezos por diferentes motivos: situaciones políticas de los países, debilidad académica de los profesores, dificultades inherentes a la —reconceptualización— reestructuración y a ubicar el aporte de las ciencias en una estructura curricularmente lógica y pedagógica.

Frente a estos problemas y su superación, las diferencias con la medicina son obvias: por una parte las diferencias de desarrollo de las ciencias que sustentan a ambas y, derivado de ello, las diferencias de status profesional de los respectivos egresados. Pero si bien la medicina es más eficiente en profundidad, en su problema y siempre que no pretenda hacerse social —caso en el que sus límites se patentizan—, no es menos obvio que la menor eficiencia en profundidad la gana el Trabajo Social **en extensión:** él tiene mucho que decir en salud, vivienda, menores, bienestar, educación extraescolar, etc.

Así pues, la mayor solidez y tradición de otras disciplinas en su especialidad, son su ventaja y desventaja, así como la inversa es válida para el Trabajo Social. El desarrollo social exige ambos enfrentamientos a la realidad. Y así como las escuelas tradicionales deben velar para no construir especialistas miopes, las escuelas de Trabajo Social tienen la responsabilidad de calificar académica y profesionalmente a sus titulados.

TRABAJO SOCIAL Y CIENCIAS SOCIALES

JORGE GISSI B.
Psicólogo
Docente
Escuela Trabajo Social)

Nº SiST
379778

17-21

I. El Trabajo Social y su objeto.

El Trabajo Social tiene en su peculiaridad disciplinaria, un "objeto material" que es "lo social" —la sociedad en cualquiera y todas sus manifestaciones— y un "objeto formal" que es la transformación a nivel individual, micro o macrosocial, de algunos problemas sociales, apuntando a un objetivo general de bienestar de cada uno y todos los miembros de la sociedad en relación con el desarrollo social pleno en todos sus aspectos. Estos objetivos finales se persiguen sólo a través de objetivos inmediatos o semimediatos, y los objetivos generales se persiguen a través de objetivos específicos. Pero lo disciplinariamente peculiar del Trabajo Social es su objeto formal —como en toda otra ciencia social—, esto es, la transformación a diferentes niveles y en diferentes áreas de lo social. Por esto es que hemos definido el Trabajo Social como tecnología, vía intermedia entre la ciencia y la técnica, remitiendo a través de la interrogación y aplicación a ambas. (1)

II. Las Ciencias Sociales

Por las razones anteriores salta a la vista que las ciencias sociales son no sólo importantes, sino imprescindibles para el Trabajo Social.

Pero, ¿cuáles ciencias sociales?

Como ya decíamos, el objeto material del "Trabajo Social", como su nombre lo indica, es la sociedad misma y los individuos y grupos que la constituyen, o "el hombre en sociedad".

Si ahora nos preguntamos cuáles ciencias sociales son necesarias para iluminar la relación hombre-sociedad, sin vacilar debemos contestar: todas.

En efecto, aunque sea una tautología, las ciencias sociales se definen precisamente porque estudian la relación hombre-sociedad. Sin embargo, esto es una verdad, pero aún es una verdad muy general. Porque el hecho de que todas ellas estudien la mencionada relación, no quiere decir que todas ellas sean iguales, o estudien **absolutamente** lo mismo. Toda ciencia social tiene por objeto la relación hombre-sociedad, pero en cuanto "objeto material".

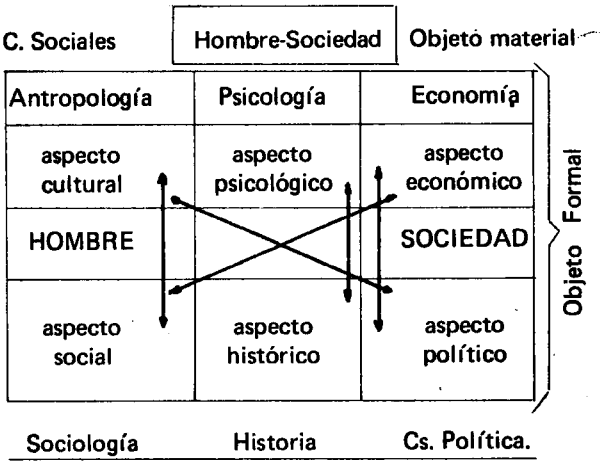
(1) Algunos usan como sinónimo (poco riguroso) de tecnología la expresión "ciencia aplicada". Se puede leer también así el término tecnológico en todo este texto, y por tanto, va más allá de concebir ésta sólo aplicada al campo de lo físico, que en su semantización tradicional. Obviamente, tampoco es tecnología aquí sinónimo de técnica ni de "estudio de técnicas". Así pues, este concepto epistemológico de tecnología trasciende la etimología vulgar, pero no la estricta ("logos").

Es decir, **relativamente** a su objeto material, toda ciencia social estudia la sociedad, como analógicamente toda ciencia humana estudia al hombre. Además, debemos recordar que no sólo toda ciencia social tiene este objeto material común, sino también el Trabajo Social, que no es ciencia en sentido estricto (2).

Lo que diferencia pues a una ciencia social de otra es la "forma" en que se aproxima a su materia-objeto, es su "objeto formal": el punto de vista desde el cual cada ciencia social particular se ocupará de la realidad social, o en otras palabras, el aspecto de esa realidad social global que cada ciencia "recorta" para sí (3). Porque la realidad social es multifacética, y cada ciencia social se ocupará de una de esas facetas. Así, por ejemplo, la psicología social "recortará" de la realidad social total el aspecto psicosocial. Dentro de la relación hombre-sociedad, se interesará fundamentalmente en los factores psicosociales que están en juego en esa relación, y pondrá "entre paréntesis" los otros aspectos —o facetas— de la mencionada realidad. La ciencia política se ocupará del problema del poder, el cual es su objeto formal específico, la economía de la producción, distribución y consumo de bienes, lo cual constituirá su objeto formal, diferente al de toda otra ciencia social. Y así sucesivamente con las demás.

Así pues, hasta aquí podemos concluir que: a) Toda ciencia social estudia lo mismo en cuanto a su objeto material, la relación hombre-sociedad; b) Toda ciencia social estudia algo diferente en cuanto a su objeto formal, que es lo que le da su especificidad.

Grafiquémoslo:



El gráfico da la imagen espacial de que cada aspecto es una parte, lo que no sucede en la realidad. A la inversa, cada aspecto está presente en **todos** los otros, en la totalidad social, que es lo que está expresado a través de las flechas, en que todo fenómeno recortable (abstraíble) remite a los demás. Una imagen más adecuada sería la superposición.

III. Miseria y grandeza de las ciencias sociales (4)

El subtítulo es algo equívoco, pues podría también referirse a su miseria y grandeza para la sociedad. Podría pensarse en la miseria de que no "arreglen la sociedad", y en la grandeza de que tengan tal objetivo, esto es, podría pensarse en "la promesa" de la ciencia social según la entendía Mills en su celebrado libro. (5).

Pero siguiendo la lógica de las partes I y II, aquí nos ocupamos principalmente de la miseria y grandeza epistemológica de las ciencias sociales, y no sociológica (aunque ambos puntos se relacionan).

Algunas de las más importantes ciencias sociales nacen el siglo XIX, separándose de la Filosofía. Ya esto les da una vocación de particularidad, o diferencia de la Filosofía que es general. Así pues, nacen la Sociología, la Psicología, la Antropología. Cuando recién nacen, ellas estudian la sociedad, la psiquis y al hombre físico y relativamente poco discriminado. Con el desarrollo de estas mismas ciencias, se da la acumulación de conocimientos y junto con esta acumulación se va dando cierta subdivisión de objetos **al interior de ellas.** Así, en la segunda mitad del siglo XIX están la Sociología y la Psicología, en cambio hoy cada una se subdivide teórica y aplicadamente (con frecuencia también institucionalmente): sociología urbana, rural, del desarrollo, del conocimiento, del arte, de la religión, etc. y psicología general, evolutiva, patológica, social, terapéutica, etc.

Aquí ya existe gran acumulación de conocimientos o, lo que es lo mismo, gran desarrollo de las ciencias. Hoy ya no se es "sociólogo" o "psicólogo" en general, sino en particular. ¿Qué ha pasado?

La acumulación de conocimientos y la especialización se remiten una a la otra. Sin acumulación no hay especialización y viceversa. Actualmente hay psicólogos de la primera infancia y sólo de ella, pero eso supone que ya se sabe bastante de la primera infancia: diferencias intelectuales, emocionales, psicosomáticas entre los 3 y 4 años, entre los 4 y los 5. La investigación particularizada sobre el niño europeo de clase media a los 4 años aumentará enormemente esos

(2) Lo que no quiere decir que sea menos importante. Tampoco la ingeniería o la medicina son ciencias, en sentido estricto, sino que se basan en algunas de ellas para su quehacer de transformación. (A no ser que se quiera denominar a todas "ciencias aplicadas" como se dijo antes).

(3) Debería ser innecesario aclarar que el concepto "forma" no se opone aquí a "fondo"; no significa "Estilo" ni nada semejante, sino que está usado en el sentido aristotélico del par materia-forma.

(4) Lo que aquí se desarrolla es válido también, y con mayor intensidad, para las ciencias naturales y físicas.

(5) "La imaginación sociológica", C.W. Mills, F.C.E., México, Cap. I.

conocimientos (6) científicos y técnicos. Hay hasta aquí cierta grandeza en el desarrollo de estas ciencias. Pero esta grandeza tiene su contraparte. Porque el objeto formal de la psicología evolutiva ya no es "lo psíquico", sino lo psíquico en cuanto evoluciona, y no en otro aspecto. Hay pues un nuevo "recorte" interno a lo psíquico, lo cual ya había sido recortado por la Psicología como ciencia, de lo biológico y social, económico, cultural, etc., a los cuales está siempre lo psíquico **necesariamente** ligado. Se trata de un recorte dentro de otro recorte, o de una nueva especificidad de objeto dentro de la especificidad ya dada por la Psicología. Es decir, la especialización es un conocimiento mayor de un objeto menor. Como dice Ortega, el especialista sabe cada vez más sobre cada vez menos, y el máximo de conocimientos específicos implica el peligro del mínimo de conocimientos generales, no ya de todo el saber, sino, en nuestro ejemplo, de todo el saber psicológico (el cual es en sí mismo una modesta parte del saber). (7)

He aquí la miseria de las ciencias sociales: la especialización lleva a la aparición del "sabio-ignorante". Es alguien que todo lo sabe de su "porciúnculo de universo" y nada sabe del resto. ¿Cómo evitar o disminuir esta paradoja?

IV. La interremisión de las ciencias sociales

Si el objetivo de toda ciencia social es iluminar la sociedad, el objeto material de las ciencias sociales no puede ni debe perderse de vista al desarrollarse estas ciencias. Si una ciencia particular se encierra en sí misma, lo que, como ya hemos visto, es necesario y relativamente inevitable en la actual división de las ciencias sociales, se corre el grave riesgo de que "los árboles de su especificidad no dejen ver el bosque de la sociedad", de que su objeto formal sea absolutizado y cada ciencia se considere a sí misma la más importante, o la única importante. Este peligro se ha registrado históricamente en incontables ocasiones. Por ejemplo, el encandilamiento de una ciencia ante la parte de la realidad que recorta para conocer, se ha dado y se sigue dando claramente en la Psicología y la Economía. Así, a partir de la tesis verdadera de que en todo femómeno social hay aspectos psicológicos y económicos, se llega a la tesis falsa de que lo psicológico o económico "explica" todo fenómeno social: esto es, se cae en el psicologismo o en el economicismo.

Pero cuando la ciencia particular —y sus científicos— son autocríticos y conscientes de sus límites, se puede comprender que si bien todo fenómeno social tiene aspectos psicológicos y económicos, también los tiene —siempre— históricos, culturales, sociales, etc. Es decir, como observaba Manss, "todo fenómeno social es un fenómeno social total". Entonces se entiende que el objeto formal es una abstracción que realiza cada ciencia particular, al abstraer (etimológicamente "separar") el aspecto que estudia de una realidad en que ese aspecto se da **concretamente interrelacionado** con los otros (los otros objetos formales) que estudian las otras ciencias particulares.

Si cada ciencia social no tiene esta conciencia de sus límites, puede suceder que en vez de iluminar la realidad la oscurezca, o que a través de iluminaciones parciales llegue a oscurecimientos totales.

Estos son algunos implícitos etimológicos que subyacen a la famosa "colaboración interdisciplinaria" de equívoco desarrollo. Karl Manheim ha sido uno de sus principales divulgadores, argumentando que la fragmentación de las diferentes ciencias sociales exige consultas recíprocas de cada una a las demás, como forma de reconstruir la totalidad social que es objeto parcelado de cada una de ellas. De este modo la colaboración entre las diferentes disciplinas lograría superar los enfoques atomizados de la realidad. Algunos discípulos de Manheim han realizado su proyecto; por otra parte, él es un lugar común en la actualidad. Sin embargo, el problema es menos simple de lo que parece. ¿Se puede reconstruir el objeto de las ciencias sociales a través de la suma de ellas, después de haberlo "destruido" para cada una de ellas en particular? Ya desde Aristóteles se afirma que el todo no es igual, a la suma de las partes, tesis retomada este siglo desde el comienzo. En efecto, un estudio sobre la salud en Chile, por ejemplo, en un capítulo médico, otro cultural, otro psicológico, otro social, otro económico, parece no ser aún un diagnóstico estructural del fenómeno "salud", pues los

(6) La analogía con la evolución de la biología humana y de la medicina es patente.

(7) Escuchemos a Ortega: "Porque antes los hombres podían dividirse, sencillamente, en sabios e ignorantes, en más o menos sabios o más o menos ignorantes. Pero el especialista no puede ser subsumido bajo ninguna de esas dos categorías. No es un sabio, porque ignora formalmente cuanto no entra en su especialidad; pero tampoco es un ignorante, porque es "un hombre de ciencia" y conoce muy bien su porciúnculo de universo. Habremos de decir que es un sabio-ignorante, cosa sobremanera grave, pues significa que es un señor que se comportará en todas las cuestiones que ignora, no como un ignorante, sino con toda la petulancia de quien en su cuestión especial es un sabio. Y, en efecto, éste es el comportamiento del especialista. En política, en arte, en los usos sociales, en las otras ciencias, tomará posiciones de primitivo, de ignorantísimo; pero las tomará con energía y suficiencia, sin admitir —y esto es lo paradójico— especialistas de esas cosas" En "La Rebelión de las masas" (Revista de Occidente, Madrid 1959, Págs. 168—9) Ortega se refiere particularmente a las ciencias físicas y biológicas, pero el problema es análogo —aunque menor— para todas las ciencias particulares.

diferentes capítulos mantienen cierta independencia y no establecen las relaciones concretas de todos los niveles del problema salud. Pero, justamente, para disminuir los problemas de salud (transformación) se requiere conocerlos en cuanto transformables. Y tanto este conocimiento como la práctica ligada a él deben ser concretos. Veamos aquí el Trabajo Social como disciplina, con ventajas y límites propios.

V. Miseria y grandeza del Trabajo Social.

El Trabajo Social, como decíamos al comienzo, tiene por objeto formal, no un **aspecto** de la sociedad, sino sus **posibilidades concretas de transformación.** Posibilidades concretas quiere decir, el qué y el cómo de la transformación. Por consiguiente, el trabajo social enfrenta —a diferencia de las ciencias— problemas sociales reales, en su realidad concreta y no en cuanto formales. En éste sentido, la abstracción de cada ciencia particular de un aspecto de la realidad social es ajena al trabajo social, el cual al enfrentar realidades sociales concretas trasciende de inmediato (a priori) la perspectiva de las ciencias particulares. Así, por ejemplo, la realidad "salud" o la realidad "menores" no son objeto de una ciencia en particular, sino de todas las ciencias sociales (y de la biología).

Por lo tanto, el trabajo social está exigido y exige totalizaciones en el enfrentamiento de cualquiera de sus problemas. Pero como la totalización bien realizada de los problemas sociales sólo la podría hacer quien tuviera todo el saber de las ciencias sociales, resulta aquí una miseria **relativa** del trabajo social. Esta relatividad se refiere, por una parte, al conocimiento y posibilidad de transformación del todo social —en lo que es una miseria común con cualquiera ciencia social— y, por otra, al grado de profundización de conocimiento de problemas particulares —que es su miseria relativa específica—.

Mas, por otra parte, al tener por objeto el Trabajo Social problemas sociales reales y concretos, él no corre el riesgo de las ciencias particulares de considerar sólo un aspecto de tal realidad social concreta. Por el contrario, el primer aspecto de la grandeza **(relativa)** del trabajo social, es precisamente su óptica más allá de cualquier ciencia particular, y más aún, esta óptica no es multi o interdisciplinaria, sino **superdisciplinaria,** como único camino para aprehender el objeto en su concreción. Así pues, esta grandeza primera del Trabajo Social es relativa a cualquier ciencia particular.

Pero aún hay una segunda grandeza del trabajo social, y es que éste no se satisface con el conocimiento, como las ciencias, sino que exige éste en función de transformación social. En otros términos, al Trabajo Social no le interesa solamente la teoría y el diagnóstico, sino también y esencialmente la práctica y evaluación. Esta evaluación se refiere tanto a la práctica misma (del éxito o fracaso y sus grados, los cómo y los porqué) como a la teoría y a la ciencia: ¿son tales conocimientos suficientes frente a la realidad concreta? , o ¿qué nuevas interrogantes se le plantean a las ciencias desde los proyectos de transformación realizados?

Se podría decir, quizás, que las "ciencias aplicadas" tienen también estas características. Sin embargo, ellas normalmente manifiestan los límites del objeto formal a que antes aludimos. Aún más, una tecnología o ciencia aplicada como la medicina, es ya una síntesis de varias ciencias particulares como la anatomía, la fisiología, la genética, la bioquímica, etc. Sin embargo, son inmediatamente reconocidos los obstáculos de la medicina cuando tienen objetivos de transformación social: deficiente consideración de variables económicas, culturales, psicológicas, que disminuyen o impiden su eficiencia transformadora.

Pero esto último exige una nueva aclaración comparativa entre el Trabajo Social y otras tecnologías.

El Trabajo Social como disciplina no cae en los límites que ha caído tradicionalmente la medicina con objetivos sociales. El Trabajo Social no olvida perspectivas centrales en el análisis de ningún problema (8). Y ello porque el trabajo social, como **ninguna otra disciplina** de la universidad, totaliza la realidad. Totaliza los objetos formales de las ciencias, superándolos, y totaliza la relación ciencia-tecnología-técnica. Pero ¿a qué precio?

El status académico de los trabajadores sociales tradicionalmente ha sido bajo, y esto es muy sabido. Pero lo que no es igualmente sabido por quienes tienen esta percepción vulgar, es que el status académico de psicólogos, sociólogos, técnicos en educación y antropólogos no ha sido bajo ni alto porque hasta hace 20 años simplemente no existían en el país (9). Se comprenderá entonces la relación del desarrollo de las ciencias sociales (o del subdesarrollo) y del desarrollo histórico del Trabajo Social. Es la profundización y extensión de estas ciencias las que han solidificado académicamente al Trabajo Social, llevando a la llamada reconceptualización de la década del 60 adelante. (10).

(8) Un trabajador social particular puede caer en errores, desde luego, pero no es el problema de la disciplina en cuanto tal.

(9) Y el último existe aún muy precariamente, en inicios.

(10) Entre otros factores. Sin embargo, muchas escuelas han tenido tropiezos por diferentes motivos: situaciones políticas de los países, debilidad académica de los profesores, dificultades inherentes a la —reconceptualización— reestructuración y a ubicar el aporte de las ciencias en una estructura curricularmente lógica y pedagógica.

Frente a estos problemas y su superación, las diferencias con la medicina son obvias: por una parte las diferencias de desarrollo de las ciencias que sustentan a ambas y, derivado de ello, las diferencias de status profesional de los respectivos egresados. Pero si bien la medicina es más eficiente en profundidad, en su problema y siempre que no pretenda hacerse social —caso en el que sus límites se patentizan—, no es menos obvio que la menor eficiencia en profundidad la gana el Trabajo Social **en extensión:** él tiene mucho que decir en salud, vivienda, menores, bienestar, educación extraescolar, etc.

Así pues, la mayor solidez y tradición de otras disciplinas en su especialidad, son su ventaja y desventaja, así como la inversa es válida para el Trabajo Social. El desarrollo social exige ambos enfrentamientos a la realidad. Y así como las escuelas tradicionales deben velar para no construir especialistas miopes, las escuelas de Trabajo Social tienen la responsabilidad de calificar académica y profesionalmente a sus titulados.